

La palabra de Juan Rulfo

Las Autoridades de la ANUIES y los miembros de la Revista de la Educación Superior lamentamos la desaparición física de Juan Rulfo, uno de los escritores más importantes de la literatura mexicana y de los más significativos de la literatura en lengua española.

Recontar sus méritos equivale a hallar repetidas veces las raíces, unas profundas, otras a flor de tierra, de nuestra identidad y celebrar el dominio de la palabra escrita como transmisora de mundos en los cuales la tragedia del hombre ocupa el centro.

Días y noches le pertenecen a los personajes rulfianos como nos pertenecen a nosotros los supervivientes de un siglo cargado de contradicciones. Sintetizados al extremo de ser espíritus que rebasan la carne y los huesos que los contienen, hombres, mujeres, niños, locos, soñadores, muertos antes de tiempo o sobrevivientes de la catástrofe de existir más allá de la esperanza de obtener la redención terrenal, los personajes nos salen al paso. Hablan como si fueran nuestras voces y como si por fin se posesionaran de nuestras vigiliás.

La Revolución, se dice, creó una literatura inimitable debido a la fuerza de los acontecimientos que la propiciaron; en Rulfo ocurre otro tanto, solamente que con el añadido del desencanto latente, la desesperanza de quien supo (así lo expresan sus personajes) que el movimiento armado se libra entre la duda de ser y no ser, en un mundo donde la fe absoluta en la absoluta fe impide conjuntar acción e ideas.

Todo esto lo supo decir Rulfo con mano maestra, por ello nuestro sentimiento es mayor.